



EL RELOJ DEL CONFLICTO 5D by Osmov Assisted Artificial Intelligence (AAI)

Versión 1.0

VENEZUELA IN OSLO

President-elect, new world order and
the geopolitical chessboard in motion

By: Osmov Strategic Systems AAI

ESTRATEGIA / SEGURIDAD HEMISFÉRICA

General Oswaldo Moreno
ABOGADO



Martes, 09 de diciembre de 2025 / 21:00

VENEZUELA EN OSLO

— Presidente electo, nuevo orden mundial y el tablero geopolítico que se reordena —

QUITO — Cuando el Comité Noruego decidió otorgar el Premio Nobel de la Paz 2025 a María Corina Machado “por su lucha por una transición justa y pacífica de la dictadura a la democracia en Venezuela”, el conflicto venezolano salió definitivamente de la categoría de “crisis interna” para instalarse en la esfera de los casos emblemáticos de la lucha democrática contemporánea.

En paralelo, el presidente electo Edmundo González Urrutia —reconocido como tal por un número creciente de democracias y presentado públicamente como “presidente electo en el exilio” en programas y foros asociados al Nobel— llega a Oslo para acompañar la ceremonia. Todo indica que la capital noruega se ha convertido, por unos días, en un territorio simbólico de poder venezolano.

Más allá de los detalles protocolares, lo que está en juego no es solo un premio ni una fotografía: es el reordenamiento del tablero geopolítico hemisférico bajo la combinación de tres vectores:

1. El reconocimiento internacional de Machado y González como referentes de la transición democrática;
2. La nueva Doctrina de Seguridad Nacional 2025 (DSN-2025) de Estados Unidos, que revive un “Corolario Trump” a la Doctrina Monroe, con el Hemisferio Occidental como anillo prioritario; y,
3. La presión acumulada de millones de venezolanos que hoy viven fuera de su país, organizados, informados y conectados entre sí.

Desde la perspectiva del Sistema OSMOV, estamos claramente en una fase de conflicto abierto, pero con la aparición de palancas externas que empiezan a dibujar una salida. El reto ya no es solo describir lo que ocurre, sino modelar el nuevo tablero y proponer acciones estratégicas concretas.

1. Oslo como “posesión simbólica” del poder democrático

En el plano jurídico interno, el régimen de Maduro mantiene el control fáctico del territorio, las instituciones y los instrumentos de coerción. Pero en el plano político-estratégico, Oslo introduce una novedad: María Corina Machado se convierte, con el Nobel, en un símbolo mundial de resistencia democrática, respaldado explícitamente por gobiernos y organismos internacionales que ven en su figura la encarnación de la lucha por elecciones libres y Estado de derecho; y Edmundo González aparece cada vez más como presidente electo legítimo en el exilio, con actos, foros y delegaciones donde se le presenta de ese modo.

Lo que en Caracas se niega, en Oslo se escenifica: una Venezuela democrática paralela, que no controla el territorio, pero sí ocupa posiciones crecientes de legitimidad internacional, narrativa y expectativa de futuro.

En lenguaje de poder nacional: el régimen conserva la fuerza interna, pero la oposición democrática captura la legitimidad externa y parte de la agenda del nuevo orden hemisférico.

2. La DSN/NSS de Trump 2025 y el “nuevo orden” hemisférico

La Estrategia de Seguridad Nacional 2025 del segundo gobierno Trump marca un giro claro y reafirma un “Trump Corollary” a la Doctrina Monroe: EE.UU. se propone reafirmar y hacer cumplir la primacía estadounidense en el Hemisferio Occidental, negando a potencias extrahemisféricas (China, Rusia, Irán) la capacidad de posicionar fuerzas o controlar activos estratégicos en la región, y declara que el Hemisferio Occidental vuelve a ser prioridad inmediata de seguridad, por encima de otras regiones que pierden centralidad relativa, como el Medio Oriente.

En ese marco, Venezuela aparece como una plataforma de proyección de Rusia e Irán en la región y una fuente de inestabilidad migratoria, criminal y energética que impacta directamente a Estados Unidos y a países vecinos.

Oslo, entonces, no es un evento aislado: se inscribe en una arquitectura de reposicionamiento hemisférico, donde una transición en Venezuela puede ser presentada como caso piloto de “recuperación” de un país clave, como un mensaje a otras autocracias aliadas de potencias extrahemisféricas y como una señal de que el hemisferio entra en un nuevo ciclo de reordenamiento de alianzas bajo un marco realista-nacionalista.

3. El nuevo tablero geopolítico: actores y fuerzas en juego

Desde la Sala ECO (sala de toma de decisiones), el tablero puede sintetizarse en grandes bloques:

- El bloque interno venezolano, bajo el régimen de Maduro mantiene el control de las instituciones del Estado; las fuerzas de seguridad; los aparatos de inteligencia; y el soporte externo de Rusia, Irán y Cuba en materia militar, de inteligencia y logística.
- La Fuerza Armada Bolivariana (FAB) se constituye en un actor bisagra. Mantiene el equilibrio actual, pero es también el punto crítico de cualquier transición ya que persiste una mezcla de beneficios, compromisos y temores por las sanciones y responsabilidad futura que deben asumir.
- La sociedad venezolana dentro del país está con una población empobrecida, agotada, pero políticamente informada y muy consciente del colapso sociopolítico en que viven. Fuera del país, la comunidad venezolana global sigue generando remesas, aunque enfrentan una fuerte presión política y viven en constante amenaza de las redes mafiosas transnacionales.
- El bloque democrático internacional: Estados Unidos: reposicionándose con la doctrina Trump 2025, que ve en Venezuela un teatro donde frenar la influencia de China y Rusia y resolver una fuente de inestabilidad regional; Europa: Parlamento Europeo, gobiernos europeos y el propio Nobel reconocen a Machado como símbolo de la lucha por la democracia y el Estado de derecho; y los gobiernos latinoamericanos democráticos

(como Argentina, entre otros): asumen públicamente el costo político de alinearse con la oposición venezolana y asistir a Oslo.

- El bloque autoritario y ambiguo: Rusia e Irán: interesados en mantener un bastión en el Caribe y en el norte de Sudamérica; y actores regionales ambiguos: gobiernos que intentan equilibrar su relación con Washington y con Caracas, evitando comprometerse demasiado con la transición.

El resultado es un tablero de doble capa: una Venezuela interna que sigue bajo control autoritario y una Venezuela externa —Oslo, Madrid, Washington— que se consolida como referencia de legitimidad democrática y clave en el nuevo orden hemisférico.

4. La reconstrucción político-estratégica

Si aceptamos que Oslo abre una ventana para un cambio de ciclo, entonces el análisis no puede quedarse en la foto del conflicto. Hay que empezar a hablar de reconstrucción estratégica, que en clave OSMOV pertenece a la fase de Modelar (M).

Ámbito político. Reconocer que el núcleo de legitimidad democrática ya no está en las instituciones formales del régimen, sino en la dupla Machado–González y en la Asamblea/estructuras de 2015 que conservan respaldo internacional; y diseñar una arquitectura de transición con garantías para actores civiles y militares, evitando tanto la impunidad total como la revancha descontrolada.

Ámbito social. Preparar un Plan de Emergencia Social inmediato para los primeros 12–24 meses de transición que atienda la alimentación, la salud básica, el agua y la energía doméstica; establecer programas de retorno gradual y voluntario de venezolanos que hoy viven fuera del país y deseen regresar; e incorporar a las comunidades venezolanas en el exterior como red de apoyo social, técnico y político, y no solo como víctimas del exilio.

Ámbito económico – “Plan Marshall venezolano”. Diseñar un “Plan Marshall para Venezuela” apoyado por Estados Unidos, Europa, bancos multilaterales y países clave de la región con la finalidad de lograr la estabilización macroeconómica y la reforma monetaria mediante una recuperación gradual del sector energético bajo reglas claras de transparencia; impulsar la inversión en infraestructura crítica (electricidad, agua,

transporte) y ofrecer incentivos para la repatriación de capital humano y financiero.

Este plan no puede ser solo un eslogan: requiere gobernanza robusta, acuerdos contra la corrupción y supervisión internacional creíble.

Ámbito militar – la FAB como institución a reconducir. La Fuerza Armada Bolivariana no puede ser tratada como un bloque monolítico a destruir, sino como una institución que debe ser separada del aparato partidista y reintegrada en una doctrina profesional republicana, mediante:

- Garantías condicionadas: protección frente a linchamientos políticos, pero sometida a procesos de depuración y justicia transicional para quienes hayan cometido crímenes graves.
- Reforma doctrinaria: abandono del concepto de “ejército partidista” y retorno al de Fuerzas Armadas al servicio de la Nación, revisando las alianzas externas y sus dependencias operativas.
- Rol en la transición: custodia de la infraestructura crítica, prevención de estallidos violentos y acompañamiento de un eventual proceso electoral verificable.

Sin una estrategia clara para la FAB, cualquier escenario de transición corre el riesgo de colapsar en el caos o en un nuevo autoritarismo.

Ámbito tecnológico. Recuperar la conectividad, la infraestructura digital y la ciberseguridad; proteger el sistema electoral, los registros y las bases de datos frente a sabotajes; y optimizar la tecnología para transparentar la trazabilidad del gasto del “Plan tipo Marshall”, el monitoreo de programas sociales, etcétera.

Ámbito ambiental. Atender el ecocidio en el Arco Minero y otras zonas devastadas por la extracción ilegal y paraestatal, e integrar la agenda ambiental a la reconstrucción económica: minería responsable, protección de cuencas y energías limpias combinadas con la recuperación ordenada del sector hidrocarburos.

5. Curso de acción preferente, acciones estratégicas inmediatas y escenario apuesta factible

En el lenguaje del Sistema OSMOV, la fase M – Modelar exige tres productos mínimos: Curso de Acción Preferente (CAP), acciones

estratégicas inmediatas y un escenario apuesta factible.

Curso de acción preferente

Un posible CAP para la coalición democrática e internacional podría sintetizarse así:

- Consolidar la legitimidad dual Oslo–Caracas:
Convertir la presencia de González y el Nobel de María Corina Machado en plataforma sostenida de legitimidad, no en un evento aislado, y mantener una narrativa unificada: presidente electo + lideresa de la transición pacífica.
- Arquitectura de garantías para la FAB y civiles del régimen:
Diseñar, con apoyo internacional, un esquema de justicia transicional que combine verdad, responsabilidad y garantías mínimas, y enviar mensajes claros (públicos y discretos) sobre rutas de salida y de cooperación.
- Arranque político-técnico del “Plan Marshall venezolano”:
Crear un grupo de amigos de la transición (EE.UU., UE, países clave de la región, multilaterales) que trabaje desde ya en el diseño financiero y técnico del plan.
- Estrategia de comunicación y pedagogía de la transición:
Hablar con claridad al pueblo, dentro y fuera de Venezuela, sobre costos, tiempos y etapas de la reconstrucción, evitando promesas mágicas.

Acciones estratégicas inmediatas

- Para la oposición democrática: mantener una unidad visible en Oslo y después de Oslo; evitar la competencia simbólica interna; y priorizar mensajes que bajen el miedo de la FAB y de sectores civiles del régimen.
- Para la comunidad internacional: coordinar sanciones y alivios de forma condicionada a pasos verificables; reforzar la presión en foros multilaterales; y ofrecer recursos concretos para un plan de reconstrucción.
- Para los venezolanos en el exterior: organizarse en torno a agendas claras (observación electoral futura, apoyo técnico, inversión); evitar la fragmentación en micro-liderazgos sin impacto; y convertirse en puente entre la reconstrucción interna y el apoyo internacional.

Escenario apuesta factible

En el **escenario apuesta factible**, Venezuela no despierta de un día para otro en la abundancia ni en la armonía perfecta. Lo que cambia es el **sentido del movimiento**: el país deja de girar alrededor de la supervivencia y el miedo, y comienza, paso a paso, a desplazarse hacia la reconstrucción. Es un escenario deseable, posible y fáctico: no idealizado, pero sí exigente con la voluntad política y la disciplina estratégica.

En el **ámbito social**, el punto de inflexión se siente primero en los gestos pequeños. Las colas dejan de ser una humillación permanente porque comienza a funcionar un **Plan de Emergencia Social** que asegura lo mínimo: comida básica, medicamentos esenciales, agua y energía doméstica más estable. Las comunidades dejan de vivir únicamente en modo “resistencia” y empiezan a organizarse en modo “reconstrucción”: líderes comunitarios, iglesias, ONG y redes vecinales crean comités para vigilar que la ayuda llegue, denunciar desvíos y reconstruir confianza. Millones de venezolanos que viven fuera del país no regresan todos al mismo tiempo, pero cambian de rol: de víctimas obligadas a emigrar a **aliados activos** de la reconstrucción, enviando conocimientos, inversiones y contactos, no solo remesas.

En el **ámbito político**, el escenario apuesta supone un acuerdo difícil, pero alcanzado, entre la coalición democrática, sectores civiles del viejo régimen y mandos clave de la Fuerza Armada. Edmundo González ejerce como **presidente de transición** reconocido, acompañado de un gabinete plural que incorpora figuras con credibilidad técnica y moral. María Corina Machado mantiene su rol de líder de la transición democrática, con un pie en la política interna y otro en el frente internacional. Se aprueba una **ruta clara de transición**: gobierno provisional, cronograma electoral verificable, reforma mínima de instituciones clave (CNE, justicia, fuerzas de seguridad) y un esquema de **justicia transicional** que ofrece garantías razonables sin renunciar a la verdad ni a la responsabilidad por los crímenes más graves. La política deja de girar solo en torno a la caída del régimen y comienza a girar alrededor de la **construcción de reglas nuevas y estables**.

En el **ámbito económico**, el país no se arregla con un discurso ni con un decreto, pero arranca un **Plan tipo Marshall para Venezuela**, diseñado con apoyo de Estados

Unidos, Europa, multilaterales y países de la región. Se estabiliza la macroeconomía, se ordena la política monetaria y se desmontan los mecanismos más groseros de distorsión y corrupción. El sector energético se somete a reglas de **transparencia estricta** y a supervisión internacional: contratos claros, licitaciones abiertas, auditorías permanentes. La inversión en infraestructura crítica — electricidad, agua, transporte, telecomunicaciones— deja de ser promesa y empieza a ser obra visible. El mensaje central a la población es honesto: la recuperación será gradual y exigirá sacrificios, pero ya no para alimentar un sistema cerrado, sino para **levantar un país que puede volver a sostenerse sobre sus propios pies**.

En el **ámbito militar**, el escenario apuesta no implica humillar ni destruir a la Fuerza Armada Bolivariana, sino **reencauzarla**. Un acuerdo político-militar cuidadosamente negociado establece garantías condicionadas: quienes no estén involucrados en violaciones graves de derechos humanos conservan su carrera y se integran a una institución reformada; quienes sí lo estén se someten a procesos de depuración y justicia transicional. Se rompe, por diseño, el vínculo orgánico entre partido y Fuerza Armada, y se recupera la idea de un cuerpo militar al servicio de la Nación, no de una facción. La institución asume tres misiones clave durante la transición: protección de infraestructura crítica, contención de posibles focos de violencia y **resguardo de un proceso electoral verificable**, con observación nacional e internacional.

En el **ámbito tecnológico**, el país deja de usar la tecnología principalmente como herramienta de control y propaganda, y comienza a usarla como **palanca de transparencia y desarrollo**. Se recupera y moderniza la infraestructura digital y de telecomunicaciones, se protegen con prioridad los sistemas electorales, los registros civiles y las bases de datos estratégicas frente a sabotajes internos y externos. Se implementan plataformas abiertas para seguir en tiempo real la ejecución del plan de reconstrucción, el uso de los recursos de cooperación y la evolución de los programas sociales. La conectividad deja de ser un privilegio fragmentario y se convierte en condición básica para la educación, la salud y la actividad económica.

En el **ámbito ambiental**, el escenario apuesta exige tomar decisiones que ningún gobierno anterior se atrevió a asumir. Se detienen las operaciones más destructivas en el **Arco**

Minero y otras zonas devastadas, se redefine el marco legal de la minería y se establece una combinación de cierre, reconversión y restauración ecológica en las áreas de mayor daño. La política ambiental se integra a la estrategia económica: se prioriza la protección de cuencas y bosques, se fomentan proyectos de energía limpia, y la recuperación ordenada del sector hidrocarburos se condiciona a estándares ambientales y de transparencia. Venezuela deja de verse solo como un territorio agotado y comienza a ser tratada como un **patrimonio natural estratégico** para el país y para el hemisferio.

6. Cierre

La escena de un presidente electo venezolano en el exilio caminando por Oslo, mientras la principal lideresa de la oposición recibe el Premio Nobel de la Paz, no ocurre en un vacío histórico. Forma parte de un **nuevo orden mundial en construcción**, donde varios tableros se solapan: la guerra de Ucrania redefine la seguridad europea y la relación con Rusia; el Ártico se consolida como espacio de competencia estratégica por rutas, recursos y presencia militar; los BRICS se proyectan como polo alternativo de poder frente a Occidente; y la OTAN y la Unión Europea ajustan sus doctrinas, presupuestos y alianzas para responder a amenazas simultáneas en Europa del Este, Medio Oriente y el Hemisferio Occidental.

En ese contexto, Venezuela deja de ser un “caso aislado” para convertirse en una **pieza de prueba** de ese reordenamiento. Para Moscú, Teherán y Pekín, el país representa un punto de apoyo político, energético y simbólico en el patio trasero de Estados Unidos. Para Washington, Europa y la OTAN, es un test de hasta dónde puede llegar una estrategia que combine sanciones, reconocimiento diplomático, apoyo a la sociedad civil y presión multilateral, sin escalar a una confrontación abierta. Y para los BRICS ampliados, el desenlace venezolano se observará como señal de si es posible consolidar un bloque que proteja a sus aliados autoritarios sin asumir costos insostenibles.

El caso Ucrania, la competencia en el Ártico, la expansión de los BRICS, la respuesta de Occidente, el rol de la OTAN y las decisiones de la Unión Europea forman, junto con Venezuela, un **mismo mapa de tensiones y ajustes** donde se deciden las reglas del juego del siglo XXI: quién define las fronteras, quién controla los recursos críticos, quién fija

los estándares tecnológicos y quién tiene la autoridad moral para hablar de democracia y derechos humanos. En ese mapa, la presencia de Edmundo González como presidente electo reconocido, y el reconocimiento internacional de María Corina Machado, reordenan las coordenadas tradicionales: el régimen conserva el control de facto dentro del territorio, pero la oposición democrática ocupa cada día más espacio en el ámbito de la legitimidad y de las alianzas estratégicas.

El tablero geopolítico que se reordena alrededor de Venezuela es, por tanto, un **laboratorio del nuevo orden mundial**. Lo que se decida en Oslo, en Caracas, en Bruselas, en Washington, en Moscú, en Pekín y en las capitales latinoamericanas no solo afectará el futuro de los venezolanos, sino también el mensaje que reciban otros pueblos atrapados entre autocracias resilientes y democracias fatigadas. De la lucidez y la responsabilidad con que se gestionen hoy estas fuerzas dependerá que Venezuela vuelva a ser una república viable integrada a un orden internacional más estable y menos tolerante con las dictaduras disfrazadas de legalidad, o que se convierta en otro capítulo más de una era marcada por la fragmentación y el cinismo geopolítico.

Sobre el autor

[Miguel Oswaldo Moreno Valverde \(Osmov\)](#)

General de Brigada en servicio pasivo del Ejército ecuatoriano, abogado en libre ejercicio profesional, analista estratégico y consultor académico. Ha ocupado funciones de alto nivel en el ámbito militar y en la seguridad del sector energético, con experiencia en planificación estratégica, gestión de crisis y cooperación hemisférica en seguridad y defensa.

Lleva 7 años como presidente de la Asociación de Exasesores y Egresados del Colegio Interamericano de Defensa, Capítulo Ecuador (ASOCID-ECUADOR).

Es el creador del modelo de toma de decisiones asistido con inteligencia artificial en cinco dimensiones, denominado “Reloj del Conflicto 5D by Osmov”, cuya implementación se encuentra en fase de pruebas y evaluación.

osmov@hotmail.com



EL RELOJ DEL CONFLICTO 5D by Osmov Assisted Artificial Intelligence (AAI)

Versión 1.0

VENEZUELA IN OSLO

President-elect, new world order and
the geopolitical chessboard in motion

By: Osmov Strategic Systems AAI

STRATEGY / HEMISPHERIC SECURITY

General Oswaldo Moreno
LAWYER



Tuesday, December 9, 2025 / 21:00

VENEZUELA IN OSLO

—President-elect, new world order and the geopolitical chessboard in motion—

By: Osmov Strategic Systems AAI

QUITO — When the Norwegian Committee decided to award the 2025 Nobel Peace Prize to María Corina Machado “for her struggle for a just and peaceful transition from dictatorship to democracy in Venezuela”, the Venezuelan conflict definitively left the category of an “internal crisis” and moved into the sphere of emblematic cases in the contemporary democratic struggle.

In parallel, president-elect Edmundo González Urrutia—recognized as such by a growing number of democracies and publicly presented as a “president-elect in exile” in programs and forums associated with the Nobel—arrives in Oslo to attend the ceremony. Everything indicates that, for a few days, the Norwegian capital has become a symbolic territory of Venezuelan power.

Beyond protocol details, what is at stake is not just a prize or a photograph: it is the reordering of the hemispheric geopolitical chessboard driven by three vectors:

1. The international recognition of Machado and González as key figures of the democratic transition;
2. The new 2025 National Security Doctrine (DSN-2025) of the United States, which revives a “Trump Corollary” to the Monroe Doctrine, with the Western Hemisphere as a priority ring; and
3. The accumulated pressure of millions of Venezuelans who now live outside their country, organized, informed and connected to one another.

From the perspective of the OSMOV System, we are clearly in a phase of open conflict, but with the emergence of external levers that begin to outline a way out. The challenge is no longer just to describe what is happening,

but to model the new board and propose concrete strategic actions.

1. Oslo as the “symbolic possession” of democratic power

In the internal legal sphere, the Maduro regime maintains de facto control over the territory, institutions and instruments of coercion. But at the political–strategic level, Oslo introduces a novelty: María Corina Machado becomes, with the Nobel, a global symbol of democratic resistance, explicitly backed by governments and international organizations that see in her the embodiment of the struggle for free elections and the rule of law; and Edmundo González appears more and more as the legitimate president-elect in exile, with events, forums and delegations in which he is presented in that way.

What is denied in Caracas is staged in Oslo: a parallel democratic Venezuela that does not control the territory but does occupy increasing positions of international legitimacy, narrative and expectations of the future.

In the language of national power: the regime retains internal strength, but the democratic opposition captures external legitimacy and part of the agenda of the new hemispheric order.

2. Trump’s 2025 DSN/NSS and the “new order” in the hemisphere

The 2025 National Security Strategy of Trump’s second government marks a clear shift and reaffirms a “Trump Corollary” to the Monroe Doctrine: the U.S. intends to reaffirm and enforce U.S. primacy in the Western Hemisphere, denying extra-hemispheric powers (China, Russia, Iran) the ability to position forces or control strategic assets in the region, and declares that the Western Hemisphere once again becomes an

immediate security priority, above other regions that lose relative centrality, such as the Middle East.

In this context, Venezuela appears as a projection platform for Russia and Iran in the region and a source of migratory, criminal and energy instability that directly affects the United States and neighboring countries.

Oslo, therefore, is not an isolated event: it is part of an architecture of hemispheric repositioning, in which a transition in Venezuela can be presented as a pilot case of the “recovery” of a key country, as a message to other autocracies allied with extra-hemispheric powers and as a sign that the hemisphere is entering a new cycle of alliance reordering under a realist–nationalist framework.

3. The new geopolitical chessboard: actors and forces at play

From the ECO Room (decision room), the board can be summarized in major blocks:

The internal Venezuelan bloc, under the Maduro regime, maintains control over the institutions of the State; the security forces; the intelligence apparatus; and external support from Russia, Iran and Cuba in military, intelligence and logistical matters.

The Bolivarian Armed Force (FAB) constitutes a hinge actor. It maintains the current equilibrium, but it is also the critical point of any transition, since there remains a mix of benefits, commitments and fears regarding the sanctions and future responsibility it must assume.

Venezuelan society inside the country lives in a context of an impoverished, exhausted population, but one that is politically informed and fully aware of the sociopolitical collapse it is experiencing. Outside the country, the global Venezuelan community continues to generate remittances, although it faces strong political pressure and lives under constant threat from transnational mafia networks.

The democratic international bloc: the United States, repositioning itself with the 2025 Trump doctrine, which sees Venezuela as a theater in which to contain the influence of China and Russia and resolve a source of regional instability; Europe: the European Parliament, European governments and the Nobel itself recognize Machado as a symbol of the struggle for democracy and the rule of

law; and the democratic Latin American governments (such as Argentina, among others): they publicly assume the political cost of aligning themselves with the Venezuelan opposition and attending Oslo.

The authoritarian and ambiguous bloc: Russia and Iran, interested in maintaining a foothold in the Caribbean and in northern South America; and ambiguous regional actors: governments that try to balance their relations with Washington and Caracas, avoiding committing too much to the transition.

The result is a double-layered board: an internal Venezuela that remains under authoritarian control and an external Venezuela—Oslo, Madrid, Washington—that is consolidated as a reference point of democratic legitimacy and a key factor in the new hemispheric order.

4. Political–strategic reconstruction

If we accept that Oslo opens a window for a change of cycle, then the analysis cannot remain at the level of a snapshot of the conflict. We must begin to talk about strategic reconstruction, which in OSMOV terms belongs to the Model (M) phase.

Political sphere. Recognizing that the core of democratic legitimacy is no longer found in the regime’s formal institutions, but rather in the Machado–González tandem and in the 2015-based Assembly/structures that retain international backing; and designing a transition architecture with guarantees for civilian and military actors, avoiding both total impunity and uncontrolled revenge.

Social sphere. Preparing an immediate Social Emergency Plan for the first 12–24 months of transition that addresses food, basic health, water and household energy; establishing programs for the gradual and voluntary return of Venezuelans who currently live outside the country and wish to come back; and incorporating Venezuelan communities abroad as a network of social, technical and political support, and not only as victims of exile.

Economic sphere – “Venezuelan Marshall Plan”. Designing a “Marshall Plan for Venezuela”, supported by the United States, Europe, multilateral banks and key countries in the region, with the aim of achieving macroeconomic stabilization and monetary reform through a gradual recovery of the energy sector under clear rules of

transparency; promoting investment in critical infrastructure (electricity, water, transport) and offering incentives for the repatriation of human and financial capital.

This plan cannot be just a slogan: it requires robust governance, anti-corruption agreements and credible international oversight.

Military sphere – the FAB as an institution to be reconducted. The Bolivarian Armed Force cannot be treated as a monolithic block to be destroyed, but rather as an institution that must be separated from the party apparatus and reintegrated into a professional republican doctrine, through:

Conditional guarantees: protection against political lynching, but subject to screening processes and transitional justice for those who have committed serious crimes.

Doctrinal reform: abandoning the concept of a “party army” and returning to the concept of Armed Forces at the service of the Nation, revisiting external alliances and their operational dependencies.

Role in the transition: guarding critical infrastructure, preventing outbreaks of violence and accompanying a possible verifiable electoral process.

Without a clear strategy for the FAB, any transition scenario runs the risk of collapsing into chaos or into a new authoritarianism.

Technological sphere. Restoring connectivity, digital infrastructure and cybersecurity; protecting the electoral system, registries and databases against sabotage; and optimizing technology to make the spending under the “Marshall-type Plan” transparent, as well as the monitoring of social programs, etc.

Environmental sphere. Addressing the ecocide in the Mining Arc and other areas devastated by illegal and para-state extraction, and integrating the environmental agenda into economic reconstruction: responsible mining, protection of watersheds and clean energy combined with the orderly recovery of the hydrocarbons sector.

5. Preferred course of action, immediate strategic actions and feasible bet scenario

In the language of the OSMOV System, the Model (M) phase requires three minimum

products: a Preferred Course of Action (CAP), immediate strategic actions and a feasible bet scenario.

Preferred course of action

A possible CAP for the democratic and international coalition could be summarized as follows:

Consolidate dual Oslo–Caracas legitimacy. Turn González’s presence and María Corina Machado’s Nobel Prize into a sustained platform of legitimacy, not an isolated event, and maintain a unified narrative: president-elect + leader of the peaceful transition.

Guarantees architecture for the FAB and civilian officials of the regime. Design, with international support, a transitional justice scheme that combines truth, responsibility and minimum guarantees, and send clear (public and discreet) messages regarding paths for exit and cooperation.

Political–technical launch of the “Venezuelan Marshall Plan”. Create a group of friends of the transition (U.S., EU, key countries in the region, multilaterals) that begins working now on the financial and technical design of the plan.

Communication strategy and pedagogy of the transition. Speak clearly to people inside and outside Venezuela about the costs, timelines and stages of reconstruction, avoiding magical promises.

Immediate strategic actions

For the democratic opposition: maintain visible unity in Oslo and after Oslo; avoid internal symbolic competition; and prioritize messages that reduce the fear of the FAB and of civilian sectors of the regime.

For the international community: coordinate sanctions and relief measures in a way that is conditional on verifiable steps; reinforce pressure in multilateral forums; and offer concrete resources for a reconstruction plan.

For Venezuelans abroad: organize around clear agendas (future electoral observation, technical support, investment); avoid fragmentation into micro-leaderships with no impact; and become a bridge between internal reconstruction and international support.

Feasible bet scenario

In the feasible bet scenario, Venezuela does not wake up overnight in abundance or perfect harmony. What changes is the direction of movement: the country stops revolving around survival and fear and begins, step by step, to move toward reconstruction. It is a desirable, possible and factual scenario: not idealized, but demanding in terms of political will and strategic discipline.

In the social sphere, the turning point is felt first in small gestures. Lines stop being a permanent humiliation because a Social Emergency Plan begins to operate and ensures the basics: staple foods, essential medicines, water and more stable household energy. Communities stop living solely in “resistance” mode and begin to organize in “reconstruction” mode: community leaders, churches, NGOs and neighborhood networks create committees to monitor the delivery of aid, denounce diversion and rebuild trust. Millions of Venezuelans who live outside the country do not all return at once, but their role changes: from victims forced to emigrate to active allies of reconstruction, sending knowledge, investments and contacts, not just remittances.

In the political sphere, the bet scenario assumes a difficult but achieved agreement between the democratic coalition, civilian sectors of the old regime and key commands of the Armed Forces. Edmundo González serves as a recognized transitional president, accompanied by a plural cabinet that includes figures with technical and moral credibility. María Corina Machado maintains her role as a leader of the democratic transition, with one foot in domestic politics and another in the international arena. A clear transition roadmap is approved: provisional government, a verifiable electoral timetable, minimal reform of key institutions (electoral authority, justice system, security forces) and a transitional justice scheme that offers reasonable guarantees without renouncing truth or responsibility for the most serious crimes. Politics stops revolving solely around the fall of the regime and begins to revolve around the construction of new and stable rules.

In the economic sphere, the country is not fixed by a speech or a decree, but a Marshall-type Plan for Venezuela begins, designed with the support of the United States, Europe, multilaterals and countries in the region. Macroeconomics is stabilized, monetary

policy is ordered, and the most blatant mechanisms of distortion and corruption are dismantled. The energy sector is subjected to strict transparency rules and international oversight: clear contracts, open tenders, permanent audits. Investment in critical infrastructure—electricity, water, transport, telecommunications—ceases to be a promise and begins to be visible works. The central message to the population is honest: recovery will be gradual and will require sacrifices, but no longer to feed a closed system, rather to rebuild a country that can once again stand on its own feet.

In the military sphere, the bet scenario does not imply humiliating or destroying the Bolivarian Armed Force, but redirecting it. A carefully negotiated political–military agreement establishes conditional guarantees: those not involved in serious human rights violations keep their careers and join a reformed institution; those who are involved submit to screening processes and transitional justice. The organic link between the party and the Armed Forces is broken by design, and the idea of a military body at the service of the Nation, and not of a faction, is recovered. The institution assumes three key missions during the transition: protection of critical infrastructure, containment of possible outbreaks of violence and safeguarding of a verifiable electoral process, with national and international observation.

In the technological sphere, the country stops using technology mainly as a tool of control and propaganda and begins to use it as a lever for transparency and development. Digital and telecommunications infrastructure is recovered and modernized, electoral systems, civil registries and strategic databases are given priority protection against internal and external sabotage. Open platforms are implemented to monitor in real time the execution of the reconstruction plan, the use of cooperation resources and the evolution of social programs. Connectivity ceases to be a fragmented privilege and becomes a basic condition for education, health and economic activity.

In the environmental sphere, the bet scenario requires decisions that no previous government dared to make. The most destructive operations in the Mining Arc and other devastated areas are halted, the legal framework for mining is redefined and a combination of closure, conversion and ecological restoration is put in place in the most damaged areas. Environmental policy is integrated into the economic strategy:



watershed and forest protection is prioritized, clean energy projects are promoted, and the orderly recovery of the hydrocarbons sector is conditioned on environmental and transparency standards. Venezuela ceases to be seen only as an exhausted territory and begins to be treated as a strategic natural asset for the country and for the hemisphere.

6. Close

The scene of a Venezuelan president-elect in exile walking through Oslo, while the main opposition leader receives the Nobel Peace Prize, does not take place in a historical vacuum. It is part of a new world order under construction, where several boards overlap: the war in Ukraine is redefining European security and relations with Russia; the Arctic is consolidating itself as a space of strategic competition for routes, resources and military presence; the BRICS are projecting themselves as an alternative pole of power vis-à-vis the West; and NATO and the European Union are adjusting their doctrines, budgets and alliances to respond to simultaneous threats in Eastern Europe, the Middle East and the Western Hemisphere.

In this context, Venezuela ceases to be an “isolated case” and becomes a test piece of this reordering. For Moscow, Tehran and Beijing, the country represents a political, energy and symbolic foothold in the backyard of the United States. For Washington, Europe and NATO, it is a test of how far a strategy that combines sanctions, diplomatic recognition, support for civil society and multilateral pressure can go without escalating into open confrontation. And for the expanded BRICS, the Venezuelan outcome will be observed as a sign of whether it is possible to consolidate a bloc that protects its authoritarian allies without assuming unsustainable costs.

The case of Ukraine, competition in the Arctic, the expansion of the BRICS, the response of the West, the role of NATO and the decisions of the European Union form, together with Venezuela, a single map of tensions and adjustments where the rules of the game of the 21st century are being decided: who defines borders, who controls critical resources, who sets technological standards and who has the moral authority to speak about democracy and human rights. On that map, the presence of Edmundo González as a recognized president-elect, and the international recognition of María Corina Machado, reorder the traditional coordinates: the regime retains de facto control inside the

territory, but the democratic opposition occupies more space each day in the sphere of legitimacy and strategic alliances.

The geopolitical chessboard that is being reordered around Venezuela is, therefore, a laboratory of the new world order. What is decided in Oslo, in Caracas, in Brussels, in Washington, in Moscow, in Beijing and in Latin American capitals will not only affect the future of Venezuelans, but also the message received by other peoples trapped between resilient autocracies and fatigued democracies. On the lucidity and responsibility with which these forces are managed today will depend whether Venezuela once again becomes a viable republic integrated into an international order that is more stable and less tolerant of dictatorships disguised as legality, or whether it becomes yet another chapter in an era marked by fragmentation and geopolitical cynicism.

About the author

Miguel Oswaldo Moreno Valverde (Osmov)

Brigadier General (ret.) of the Ecuadorian Army, Brigadier General (ret.) of the Ecuadorian Army, practicing attorney, strategic analyst and academic consultant. He has held high-level positions in the military sphere and in the security of the energy sector, with experience in strategic planning, crisis management, and hemispheric cooperation on security and defense.

He has served for seven years as president of the Association of Former Advisors and Graduates of the Inter-American Defense College, Ecuador Chapter (ASOCID-ECUADOR).

He is the creator of the five-dimensional, AI-assisted decision-making model known as the “Reloj del Conflicto 5D by Osmov,” currently in its testing and evaluation phase.

osmov@hotmail.com